

Navaja, pico y espuela



Fabián Mahecha*

j.fabian-99@hotmail.com

Está ardiendo la gallera. Los gallos se están matando. 'El Pinto' salta, pica y vuelve a esconderse debajo de las alas de su oponente. La valla se vino abajo en un bullicio tremendo. La valla es una especie de barrera dispuesta para contener a los borrachos eufóricos al ver dos gallos en medio de una pelea brava. Algunos están ebrios de aguardiente barato y cerveza enlatada. 'El Pinto' tenía desconcertado a 'El Colorado' con el tipo de estrategia que le estaba aplicando. Atacaba y se tapaba. Escondía su cabeza, atacaba y volvía a esconderse. Era un excelente agachón. Los galleros llaman así a los gallos que pelean con esa táctica. Lo cierto es que hacía una excelente pelea y merecía ser el vencedor. Se mantuvo mucho tiempo debajo de las alas de 'El Colorado'. Todos en silencio pensamos que se acercaba el fin. De pronto se tiró hacia arriba y dio el llamado espuelazo de la muerte. La gente quedó en silencio; un silencio de asombro. 'El Colorado' cerró sus ojos con el pico apuntando hacia el cielo, entre los alaridos del público. El espuelazo que lanzó 'El Pinto' le había partido la vena del cuello y la sangre salía a chorros. Este golpe se llama en las galleras un venazo. Poco a poco 'El Colorado' fue dejando su vida en el aserrín del ruedo. Los apostadores perdedores empezaban a pagar a los ganadores, en cuyos rostros se reflejaba la felicidad.

'El Tuerto' Peláez y yo salimos de la gallera contentos. Él me decía que en sus años de gallero experimentado ningún gallo, ningún gallo, insistía, había demostrado tanta cría para la pelea como la que había demostrado 'El Pinto' esa noche. *"Te lo había dicho. Este gallo es un verraco. Ahora lo voy a dejar descansar un buen tiempo. Se lo merece. Es el mejor"*. 'El Tuerto' Peláez hablaba y al mismo tiempo acariciaba la cola de su gallo, resultado de un cruce entre un canaguay y un criollo. Es un tipo de gallo de pecho fuerte, pico corto

▷▷ * Estudiante del colegio Valles de Cafam, Usme.
Taller de La Marichuela.

y un abundante plumaje. Ni hay gallo más bravo que el criollo y ni más aguerrido que el canaguay. Es una mezcla perfecta.

Los galleros no sólo son expertos a la hora de soltar sus gallos, también deben estar dotados de paciencia ya que su oficio les exige pasar tiempo con sus gallos. Y lo más irónico, tienen que saber hasta de peluquería para tusar a sus plumíferos. Tusar es hacerle al gallo el corte de la cresta. También se le rebaja la pluma del lomo y se le recorta la golilla. No es agradable ver como tusan un gallo. El gallo apenas sufre. Digo apenas porque sufren el corte de la cresta que se hace a sangre fría y sin anestesia. 'El Tuerto peleas' lo hace sin compasión.

El apodo 'Tuerto peleas' surgió un día en la gallera donde estaba alistando un gallo para la pelea. En un descuido sucedió lo inesperado: recibió un picotazo de su gallo en el ojo derecho. Por eso el apodo que lleva con mucho orgullo.

♦ Segunda pelea

Dos días después, en la gallera de Alfonso López, localidad de Usme, los galleros alistan otra vez los gallos. Se ponen de acuerdo en qué tipo de armas usarán los gallos para combatir. Hay tres tipos de armas que suelen usar los gallos de pelea: navajas, espuelas y pico. La navaja es un arma que tiene la forma de una medialuna y mide una pulgada desde la base hasta la punta. Su característica principal es que en la parte interna de la curva tiene un filo comparado al de una hoja de afeitar, con la diferencia de que esta es más robusta y letal. Por otro lado, la espuela es un arma con forma de aguja de gran volumen. No suele medir más de cinco centímetros y se fabrica con materiales que van desde el carey hasta la fibra de vidrio. En algunas galleras son más comunes las espuelas hechas con espinas del pez sierra. El pico de algunos gallos, corto con una punta tan aguda como la de un alfiler pero más grande, es un arma letal.

De sus respectivas jaulas salen 'El Pinto', que repite pelea, y 'El Catazay'. Junto a las manos del árbitro, un par de cigarrillos y un vaso de cerveza bien lleno. Se pactan las reglas del encuentro: si no hay un gallo vencedor antes de 10 minutos, perderá el gallo que esté tirado y no pueda levantarse durante el conteo decisivo que dura diez segundos.

"¡Alcen gallos! ¡Enojen gallos!" Ordena el árbitro escondido detrás de un mueble que le sirve de plataforma. Inmediatamente se da inicio a la pelea. El árbitro hunde sus inquietos ojos en el lugar donde 'El Pinto' y 'El Catazay' inician con estruendosos revoloteos de sus alas, una danza macabra en medio de la arena. La misma arena en la que inevitablemente uno de los dos gallos terminará vencido.

El cronómetro marca dos minutos desde los primeros revoloteos de los gallos. Sólo se han mirado fijamente y poco a poco se acercan el uno al otro, pero sin recibir picotazo alguno. Parece que se estudiaran como lo hacen los luchadores antes de dar un buen espectáculo.

El público demuestra su inconformidad. Las malas palabras y las ofensas se empiezan a escuchar. *“¡Vinimos a ver peleas de gallos no de gallinas, así deben ser sus dueños!”*. Cuando el reloj marca un minuto adicional, ‘El Catazay’, de color negro, toma la iniciativa y de una sola embestida manda a su oponente al suelo. ‘El Pinto’, de color blanco y pintas cafés, se para y contesta con un espuelazo en la cabeza de su oponente. *“Comienza la verdadera batalla”*, dice ‘El Tuerto’ Peláez al ver que los dos gallos saltan tratando de herirse el cuello.

En efecto, a la mitad del encuentro ambos contrincantes se dan un espuelazo al cuello y caen al suelo. Los espuelazos fueron de tal magnitud que pasados 40 segundos ninguno de los dos gallos se para. El aserrín del ruedo está rojo de la sangre de las aves que parecen muertas. ‘El Tuerto’ Peláez cierra sus ojos y pone sus manos en posición de oración tal vez pidiéndole el milagro a Dios de que su gallo se ponga en pie. Las súplicas dan resultado. ‘El Pinto’ se pone de pie y se convierte en el gran vencedor del desafío. ‘El Tuerto’ Peláez, reclama sus apuestas que sumaban \$300.000, el triple de lo que había apostado y le pasa la comisión a la gallera.

Pero instantes después ‘El Tuerto’ Peláez se acerca a la arena y deja caer sus lágrimas en ‘El Pinto’, que se puso en pie pero no sobrevivió y cayó. Conmueve ver a un hombre rudo como Peláez, de 63 años de edad, llorar por un gallo.